

ALFONSO USSÍA MUÑOZ-SECA

Los últimos poetas golfos y bohemios

18 DE NOVIEMBRE DE 2004

ALFONSO USSÍA MUÑOZ-SECA

NACIDO EN MADRID EN 1948, ALFONSO USSÍA MUÑOZ-SECA ES UN EXCELENTE FABULADOR QUE CUENTA EN SU HABER CON TÍTULOS TAN LAUREADOS COMO LA SAGA DEL «MARQUÉS DE SOTOANCHO», «LO QUE DIOS HA UNIDO QUE NO LO SEPARE MAMÁ», O LOS «COÑONES DEL REINO».

ALFONSO USSÍA ES UN AUTOR QUE CULTIVA UN ESTILO DE HUMOR DE RAÍZ DESPEGADAMENTE BRITÁNICA, DE SUGERENCIA IRÓNICA E INTELIGENTE, QUE LE HA PERMITIDO COLOCARSE ENTRE LOS MEJORES ESCRITORES ESPAÑOLES EN ESTE GÉNERO. POSEE UNA ASOMBROSA CAPACIDAD FABULATORIA, TAN ACERTADA EN PROSA COMO EN POESÍA, AJUSTADA DE UN MODO PERFECTO A UN PROTAGONISTA QUE, DE LA MANO DEL ESCRITOR, TOMA VIDA Y SE IDENTIFICA CON LO PEOR DE NUESTRAS REALIDADES. TRATA DE DARLE SALIDA A LA RISA, SIN PUDORES NI VACILACIONES.

AUTOR DE 29 LIBROS, ES PREMIO «MARIANO DE CAVIA» Y PREMIO «GONZÁLEZ RUANO». EN SUS ÚLTIMOS LIBROS «LAS DOS BODAS» Y «DEL COSCORRÓN A LA SEDA», ESCRITOS CON UN ESTILO AGRADABLE Y SONRIENTE, RECONOCEMOS A UN ESCRITOR DE GRAN CALIDAD Y DE EXTRAORDINARIO ÉXITO.

GRAN ESCRITOR «DE PERIÓDICOS» COMO ARTICULISTA, ESTUVO CASI 20 AÑOS VINCULADO AL DIARIO ABC, AL QUE SE INCORPORÓ EN 1984 CUANDO LO DIRIGÍA LUIS MARÍA ANSÓN. CON ANTERIORIDAD LO FUE DE OTRAS PUBLICACIONES. HOY LO HACE EN LA RAZÓN.

NIETO DE DON PEDRO MUÑOZ-SECA, HABLAR DE ALFONSO USSÍA ES HABLAR DE UNA DE LAS FIRMAS MÁS PRESTIGIOSAS DE NUESTRA LITERATURA ACTUAL. FIRMÓ LA ADAPTACIÓN MUSICAL DE «LA

VENGANZA DE DON MENDO» DE PEDRO MUÑOZ-SECA Y DE LA VERSIÓN DE «PANTALEÓN Y LAS VISITADORAS» DE MARIO VARGAS LLOSA.

HA COLABORADO Y COLABORA EN LA RADIO, COMO EN EL PROGRAMA, LÍDER DE AUDIENCIA, «EL ESTADO DE LA NACIÓN», CON LUIS DEL OLMO.

ES ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SANTA CECILIA DEL PUERTO DE SANTA MARÍA. ESTÁ EN POSESIÓN DE LA GRAN CRUZ DEL MÉRITO NAVAL CON DISTINTIVO BLANCO.



En la conferencia que voy a impartir hoy me he limitado a ser el recopilador y notario de las cosas que se decían, de los ingenios y de algunas procacidades.

Es una recuperación de la poesía satírica, quizás la última generación satírica, porque por culpa de los planes de estudio hemos dejado de estudiar humanidades, hemos dejado de estudiar latín, hemos dejado de estudiar griego y hemos perdido el amor por la palabra.

Decía Manuel Alcántara en una conferencia que dio sobre un poeta que se llamaba Federico Muelas, notable de Cuenca y que en 1956 dio el pregón de Navidad en el convento de la Encarnación de Madrid, que se lo pasaba tan bien hablando en público, que a veces perdía la noción del tiempo, de modo que empezó el pregón a las 19.30 horas y a punto estuvo allá de celebrarse la Misa del Gallo. Y al día siguiente, escribe Manuel Alcántara:

*En el Portal de Belén
habló Federico Muelas
al terminar, las pastoras
eran ya todas abuelas.*

Dios quiera que no envejezca nadie en esta conferencia

Son los últimos poetas de la poesía satírica, que vienen desde Marco Valerio Marcial, desde el primer siglo de nuestra era hasta el siglo XX (en el siglo XXI pocos poetas satíricos quedamos). Son los descendientes de Quevedo, los descendientes de Góngora, los descendientes sobre todo de don Manuel de Palacio, aquel extraño poeta y diplomático que fue la gloria del siglo XIX, que criticaba más las costumbres y los

defectos de los españoles que a las propias personas, por ejemplo, esa manía tan enraizada en los españoles de hablar demasiado y que definía don Manuel de esta forma:

Diálogo al vuelo cogido en el baile de Menchaca.

*-Oriénteme usted, querido
¿Quién es esa horrible vaca
que al pasar le ha sonreído?
-Se lo diré, caballero;
es doña Julia Terrón,
hija del duque de Ampuero,
y madre de ese ternero
que está a su disposición.*

A mí me viene todo esto, probablemente o teóricamente, por mi abuelo don Pedro Muñoz-Seca. La poesía estaba tan metida en la vida nacional que tenía presencia en la vida y en la muerte; no se entendía nada sin la poesía.

Cuando mi abuelo Muñoz-Seca se instaló en Madrid, pues venía del Puerto de Santa María, alquiló un piso en la calle Lózaga de Madrid, que estaba regentado por dos porteros, un matrimonio de aquellos incomprensibles que había antes. Y murió el portero, y a la semana, de tristeza murió la portera, y entonces heredó el hijo la portería, y el hijo le pidió a mi abuelo que le hiciese un epigrama para esculpirlo en la tumba de sus padres. Entonces mi abuelo salió como pudo y dijo:

*Fue tan grande su bondad,
tal su laboriosidad
y la virtud de los dos
que están con seguridad
en el Cielo, junto a Dios.*

Pero a la semana, cuando ya se había desentendido del asunto, volvió el hijo del portero y le dijo a mi abuelo que había que hacer otro epigrama, porque el obispo no había autorizado esa primera quintilla, por considerar éste que mi abuelo no era nadie para asegurar que sus padres estaban en el cielo junto a Dios, y entonces mi abuelo siguió con una segunda opción que decía:

*Fueron muy juntos los dos,
el uno del otro en pos
donde va siempre el que muere...
Pero no están junto a Dios,
porque el obispo no quiere.*

Como esta segunda opción tampoco fue aprobada, ya escribió una tercera que decía:

*Trotando sus almas van
por el éter, débilmente,
sin saber qué es lo que harán,
porque desgraciadamente
ni Dios sabe dónde están.*

Este repaso breve sobre la última generación de los poetas golfos de Madrid de la posguerra espero que sea de vuestro agrado.

España acaba de tener una guerra y ha terminado y ha empezado la gloria, el suplicio, la congratulación, la pujanza, la miseria, la vida, la muerte y la victoria y la derrota de la misma tierra, de la sangre misma, de la misma Patria.

España ha vencido y España ha sido derrotada. Yo diría que España ha vencido, y lo que no quería ser del todo España ha sido derrotado; pero no hurguemos en las heridas.

Para los triunfadores, la euforia, y para los vencidos, el éxodo. El 22 de febrero ha muerto en Collioure Antonio Machado. Yace bajo la bandera republicana aquella víctima inocente del odio, don Pedro Muñoz-Seca, mi abuelo asesinado en Paracuellos del Jarama por el Frente Popular.

Se le atribuyen unos versos ramplones e insultantes contra la República. No son suyos. Su queja epigramática del advenimiento de la República, la caída de la Monarquía y de los símbolos es mucho más ingenua y sonriente.

*Yo soy un hombre sencillo
al que no gusta el morado,
al lado del amarillo
debajo del colorado.*

Manuel Aznar es Jefe de Prensa en Madrid y el ABC recupera su pulso. Juan Ignacio Luca de Tena lo dirige, y en sus páginas colaboran José María Pemán, Manuel Alcón, Álvaro Cunqueiro, César González Ruano, Jacinto Miguel Arena, Francisco de Cossío, Concha Espina, Wenceslao, Agustín de Foxá, Jardiel Poncela, Víctor de la Serna, Eugenia Montes, Eduardo Marquina y Manuel Machado, entre otros.

Antonio, muerto y derrotado; Manuel, vivo y victorioso; hermanos de sangre y del alma. Muñoz- Seca y Ramiro de Maeztu son asesinados de un lado. García Lorca, del otro. Miguel Hernández pena en la cárcel y escribe sus nanas a la cebolla, sabedor de que España es una mujer que espera a su hijo.

La palabra bellísima de España se divide, y el mal separa sus grandezas. Palabra en la Patria, palabra en el destierro, la llamada generación del 27, también rota y dividida. Dámaso, Alexandre, Guillén, Gerardo Diego y Jiménez Caballero, en España. Alberti, Prados, Altolaguirre, Benjamín, en el exilio. El joven Camilo José Cela, en el umbral de la gloria, y el viejo León Felipe, en el primer escalón de la muerte de Jata.

Madrid del triunfo y Madrid de la derrota. No se puede inventar un panorama diferente en los tiempos que siguen a una lucha entre hermanos.

Poco a poco, la gran ciudad se va tragando los rencores más suaves y efímeros, que en los pueblos aún permanecen.

El Madrid nocherniego y golfo se adueña de la literatura, y Cela apunta detalles, frases, situaciones y personajes para su *Colmena*.

Madrid del hambre y del lujo; el remanso en los cafés y cabarets. Los últimos, más restringidos al dinero; los primeros, más abiertos a todas las miserias. Tertulia en el bar del Palace o en un Mansala o Balmoral. Allí van los triunfadores. De cuando en cuando, en alguno de los tres aparece Agustín de Foxá, el conde de Foxá. Un escritor portentoso, lúcido, escéptico. Es diplomático y su ingenio no le ayuda en su carrera. Está destinado en la Embajada de España en Roma, la Roma de Mussolini y de su yerno, el conde Ciano. El conde Ciano es verdaderamente el que manda, el que instruye, el que decide, el que influye y el que mangonea. Es el invitado de honor a una recepción en la Embajada de España. Acude con su mujer, la hija del Duce, quien, mientras su marido se dedica a la política, contrarresta en la cama.

El invitado de honor de la recepción en la Embajada de España, el casi dueño de Italia, observa como el diplomático Foxá, uno de sus anfitriones, bebe un güisqui detrás de otro. Un Foxá lúcido, brillante, desaliñado, cachondo y con esa capacidad para la impertinencia que sólo concede el poder omnímodo. Ciano se acerca a Foxá y comenta: «A usted le va a matar el alcohol», y Foxá le responde: «Y a usted le va a matar Marcial Laranda». Escándalo mayúsculo. Foxá es castigado y cesado, y vuelve a Madrid. Son los años, los de su castigo, en los que las tertulias sociales, políticas y literarias se adornan con la presencia y la palabra de aquel talento descomunal. Tiempos del ingenio, de la tertulia recuperada.

Antonio Díaz Cañabate, castizo madrileño, sin presunción, ataca a Foxá en una crítica. Le revuelve el estómago el ingenio insuperable de aquel conde gordo, tan sucio como él, tan distraído como él, mejor escritor que él. Insiste en manifestar desprecios hacia Foxá. Foxá jamás responde, pero en un homenaje a Foxá Cañabate se presenta y se sienta y, como es habitual en él, come de gorra. Las primeras palabras del homenajeado se dirigen a Cañabate:

*A este escritor botarate
que en todas partes se mete,
no decidle Cañabate,
decidle sólo...coño, y vete.*

Las imprudencias se pagan. Años después, Agustín de Foxá, asmático, con un enfisema pulmonar galopante, obeso, físicamente declinado, es destinado a Manila. Advierte al Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, que los problemas del húmedo y caluroso clima de Filipinas pueden afectar a su salud. El Ministro no considera su observación y Foxá se marcha a Filipinas. Sabe que su vida se extingue, que su organismo ya ha cedido, que su futuro es una simple ilusión poética, que su amor le ha traicionado, y que España como sistema recela de su presencia, de su ingenio y de su cercanía. Y en Filipinas escribe su *Melancolía del desaparecer*, quizás una de las más bellas composiciones que se han escrito en la antesala de la muerte, y que le dedica con toda elegancia y cinismo al Ministro de Asuntos exteriores:

*-Y pensar que después de que yo muera
aun surgirán mañanas luminosas
que bajo un cielo azul, la primavera,
indiferente a mi mansión postrera,
encarnará la escena de las rosas.
-Y pensar que desnuda, azul, lasciva,
sobre mis huesos danzará la vida,
y que habrá nuevos cielos de escarlata,
bañados por la luz del sol poniente
y noches llenas de esa luz de plata
que inundaban mi vieja serenata,
cuando aún contaba Dios bajo mi frente.
-Y pensar que no puedo, en mi egoísmo,
llevarme al Sol, ni al cielo en mi mortaja,
que he de marchar yo solo hacia el abismo
y que la Luna brillará lo mismo
y ya no la veré desde mi caja.*

Pero otros son los versos de Foxá que vuelan de tertulia en tertulia. Un asunto del mal de amores le lleva a despotricar de la más conocida familia bodeguera de Jerez de la Frontera.

*Ola del Sur enriquecida y boba
 que venís con el pelo de la dehesa
 a enamorar a estúpidos marqueses
 que a cambio de convite... os dan coba.
 Tratantes de la baja Andalucía
 que usáis de propaganda la tajada,
 y que presumís de genealogía
 teniendo como escudo una marca registrada.
 Forman vuestra corte de adulones
 flamencos, tortilleras, maricones,
 el Cuerpo Diplomático y Cortes,
 producto de la España en pandereta.
 ¡Iros con vuestro dinero a la puñeta!
 ¡Oh Borgias de los vinos de Jerez!*

Sus poemas satíricos, como los de Quevedo a Felipe IV, no tienen autor, pero son inconfundibles. No lo tienen oficialmente porque su estilo no se puede confundir ni mezclar con otros.

Se entiende su lentísima ascensión en la carrera diplomática, porque uno de aquellos a los que endilga un soneto, no de los más logrados, es nada más y nada menos que el yerno del Generalísimo, en aquel momento en pleno poder, don Ramón Serrano Súñer.

Foxá se arriesga más que a un rapapolvos. Se coloca al borde del proceso y de la cárcel. No obstante, al no mostrar su autoría, se hace la vista gorda.

Claro que lo mismo le arrea al cuñado de Franco que a la más famosa cupletista de la época, Celia Gámez, ahijada nada más y nada menos que del general Millán Astray.

*Tú, que naciste en las porteñas Pampas
 y del amor conoces los oficios,
 ¡oh vieja zorra de las anchas pampas
 que enamoras marqueses pontificios!
 ¡Tú que me cantas tangos con ojeras,
 repletos de memeces argentinas,
 y hablando con duquesas tortilleras
 confundes las Meninas con «mininas»!
 Los connotas toreros que complicas
 por ti se tornan babosos todos.
 Vas al flamenco con señoras ricas
 y estrenas obras con cretinos coros
 escritas para ti por los maricas
 que sueñan con los culos de los moros.*

Foxá brutal, sarcástico, tremendo, devastador, inmisericorde. A su colaborador, José Vicente Puente, que además de escritor es fabricante de camas, le endilga esta quintilla:

*Es cursi y se cree Osuna;
 escribe sin gracia alguna;
 destroza honores y famas
 y es fabricante de camas...
 aunque carezca de cuna.*

Porque Puente ha escrito un epigrama contra el premio Nobel de Literatura, don Jacinto Benavente, de quien se conocen sus apetencias por los amores masculinos.

Benavente ha estrenado su comedia *Una señora* en el Teatro Reina Victoria, y Puente recita en Mansala sus versos después del estreno.

*Don Jacinto Benavente
 ha estrenado Una señora,
 y es lo que dice la gente:
 «¡Ya era hora! ¡Ya era hora!»*

Benavente le responde desde su tertulia del café Lyón, y le recuerda a Puente su escaso éxito como escritor y también como fabricante de camas.

*Hace camas y comedias,
 pero con tan mala suerte,
 que en las camas te despiertas
 y en las comedias te duermes.*

En Madrid nace el impulso de las tertulias literarias. La Corte se llena de poetas, unos gloriosos y otros lamentables. Se entremezclan, conviven y se disputan las flores y los laureles. Algunos poemas tienen firma, otros poemas no tanto. Un conocido aristócrata, un marqués muy inteligente y muy culto, fallece y le dedican este epigrama:

*Dejó este mundo de abrojos
 por fin el señor marqués.
 El marqués cerró los ojos...
 los tres.*

De bar en bar, de taberna en taberna, de café en café, vuelan los versos de unos y de otros. Entran también las mujeres. En ese momento irrumpen en el mundo de la poesía y en el mundo de las tertulias, y se crean ahí situaciones terribles. Una de ellas, una periodista que escribe poesía insulta a uno de los mayores ingenios de la Corte. El ingenio de la Corte no contesta en ese momento, pero años después llega su venganza y le dedica un soneto auténticamente demoledor, cuyos tercetos son dignos de Quevedo:

*Llamarte fresca pobre sonaría;
llamarte zorra no daría tu talla
pues por puta te tienen las personas.*

*Y llamarte putísima sería
como llamarle cerro al Himalaya,
como llamarle arroyo al Amazonas.*

Moda desatada. Nacen las tertulias; alforjas para las poesías; versos de media noche; Café Varela Arte, Isabel y Los Tartesos; versos con faldas. Casi todos los poetas pertenecen a todas las tertulias y se pasan el día hiriéndose los unos a los otros; timándose los unos a los otros, pidiéndose dinero los unos a los otros. Y entre poema y poema, maldades, chismes, líos y lechos, cuernos, pufos y desaires. Allí sobresalen sobre todo los poetas fantásticos que nunca llegaron a dominio público. Juan Pérez Creus y Manuel Fernández Sanz, también conocido como Manolito el Pollero, no por otra razón que por ser dueño de una pollería.

Las mujeres se salvan del Madrid golfo y bullicioso de las tertulias literarias, los escritores, periodistas, prostitutas, putos y limpiabotas, que son los más importantes.

En los bancos conceden créditos: Botín, Deleitosa, Villalonga y March. En los cafés, los créditos y los préstamos están en manos de los limpiabotas y cerilleros, los auténticos dueños y dominadores del Madrid literario y bohemio, el del humo de bar vomitado, el de serrín en los urinarios, pufos sin pagar y cafés prohibidos.

Llega el poeta Victoriano Gil Mateos con su nuevo libro: *Voz de tierra*. Lee algunos de sus poemas; se le interrumpe

*Voz de la tierra escribió
pero silenciar no puedo,
que aquella voz naufragó
quedó en pedo.*

La poetisa María Antonia Ibarra está en alza. Todos sus colegas aplauden sus versos, festejan su presencia y piden su cercanía. Ella se anima cada día más y se cree de lleno en el Parnaso. La razón de su éxito la descubre otro poeta, Camilo José Cela:

*Mujer, ¿por qué no descubres
que el verso no es tu camino?
Si aplauden tu desatino
es porque tienes dos ubres
como la copa de un pino.*

Y a propósito de Carmen Longoria, también poetisa de frecuencia en las tertulias y muy cursilona y felicísima, por unos versos que acaba de escribir, que comienzan así:

*Dejadme bordar al sol
mariposas y cerezas...*

*Sí, dejadla. Mientras borda
no escribe versos la nena,
y así ganaremos todos:
las Musas, nosotros y ella.*

El doctor Francisco Loredó es un ilustre otorrino viviente, también poeta. Se une a la tertulia de Pérez Creus. Escribe y lee su obra. Pérez Creus se la analiza:

*Pon, Paco, a tus musas coto.
Abandona la poesía
y dedícate a la oto-
rrinolaringología .*

Manolito el Pollero, Manuel Fernández Sanz, el más tierno, el más simpático, el más infantil, el más preciso, el más bohemio y el más querido de todos los poetas golfos, escribe en las servilletas de los bares y arroja al suelo sus poemas, que son recuperados por sus amigos, entre cáscaras de gambas y colillas de cigarrillos. Capaz de escribir el más breve y prodigioso villancico que se ha escrito nunca:

*Cuando con los otros niños
en Belén jugabas Tú
¿sabías o no sabías
que eras el Niño Jesús?*

Capaz de escribir una nana a un (...)

*A la nana, nanita , nana
duérmete chiquirritín
dentro de tu calcetín
de lana.*

Manuel el Pollero come y bebe a su antojo y recita con su gracia especial, superior a algunos, su poema de las ranas, siempre levantando palmas y ovaciones.

*Al pasar junto a la charca
El niño me preguntaba:
-¿Qué son las ranas?
-Pues mira, las ranas...
-¿Y por qué cantan?
-Pues mira, niño, las ranas...
-¿Y por qué saltan?
-Pues mira, niño, las ranas...
-¿Y por qué nadan?
Y no tuve más remedio
que tirar el niño al agua.*

Ya es Francisco Umbral un prodigio de las letras. Joven, impetuoso, florido en la prosa; diferente su estilo, pero en una reunión de escritores en Jaca no se le hace demasiado caso. Umbral en Jaca no ha sido el centro de atención y está bastante jodido. Le ha causado indignación quedarse en su apellido.

Los golfos no perdonan una tarde de tertulia y menos aún, una noche.

El poeta Gerardo Sánchez es volcánico y profundamente enamorado. Pierde el Norte y el Sur por una vicetiple que trabaja en las revistas de Celia Gámez. La vicetiple parece pasada por las manos de todos los componentes de la tertulia, que así lo advierten, pero Sánchez es un antiguo caballero de ancha Castilla. Defiende el honor de su dama como un épico caballero. Pero los golfos insisten:

*Aunque Sánchez se incomode,
Margarita Solipanta
no es una tiple que jode,
es una puta que canta.*

El conde de Mayalde es nombrado alcalde de Madrid. Por este motivo, su malvado abuelo, el conde de Romanones, pronunció en público una frase bastante humillante:

Mal tiene que estar el Caudillo de gente para nombrar Alcalde de Madrid al tonto de mi nieto, Pepito

Pero no fue un mal alcalde, y al cabo de los años lo fue por segunda vez. Cuando se produjo el segundo nombramiento, y aprovechando que Mayalde era ganadero de reses bravas, Matías Prats le escribió un delicioso epigrama.

*¿Mayalde? ¿otra vez Mayalde?
Cosa rara ente las raras.
Será el único Mayalde
que haya tomado dos varas.*

Néstor Alonso es un poeta canario, perdedor de queroseno, a la vez que anticuario. En la puerta de su tienda, por la noche, alguien escribió:

*Lo primero el corazón,
y lo segundo, el trasero.
Como Alonso es maricón,
lo segundo es lo primero.*

Pero a él se debe una irónica y muy divertida quintilla que corrió de voz en voz y escondida en el anonimato.

Era Gobernador Civil de Tenerife Sergio Orbaneja, primo de José Antonio Primo de Rivera. Orbaneja fue un Gobernador Civil, temido por su dureza y su falta de sensibilidad, y en ocasiones poco humano. Un grupo de notables de Tenerife viajó hasta Madrid para pedir al entonces Ministro de Gobernación, el también canario don Blas Pérez, el cese de Orbaneja. El Ministro, que ya había recibido demasiadas quejas, cesó a éste y nombró de sustituto a un tal Saldaña, y Néstor Alonso escribió:

*Dicen que se va Orbaneja
y que nos llega Saldaña.
Si es de la misma calaña,
que la Virgen nos proteja.
¡Viva Franco! ¡Arriba España!*

Dos Ministros de Franco dimiten: Pedro Sainz Rodríguez y Segundo Arrese. Arrese se reafirma en su decisión y retira la dimisión cuando es detenido por la Guardia Civil.

*En el camino del Pardo
han levantado una ermita
con un letrero que dice:
¡maricón el que dimita!*

Era la época del hambre; era una época en la que todos los golfos se metían en todas partes. Iban a los bautizos; iban a las bodas; iban a las primeras comuniones... iban a todo. Y ahí apareció en aquella época, jovencísimo, genial, surrealista, uno de los tipos más asombrosos que ha dado España en siglo XX, Luis Sánchez Polack, Tip. Era una persona que engañaba muchísimo, porque todo el mundo le atribuía la parte cultural a su compañero Coll y la parte humorística puramente a él, cuando él era muchísimo y más profundamente culto que Coll, y era además un estupendo poeta que dominaba todos los trucos y secretos de la versificación. Tip fue a quien aquel grupo de golfos encargó que se colase en la boda de un tal Sr. Senén en el Palace. Él los dividía antes y les decía: tú te cueles en el primer bautizo; tú te cueles en la primera boda; tú te cueles en la primera comunión. Y luego se reunían otra vez y comentaban qué tal habían sido las fiestas. Tip definió perfectamente la boda de Senén.

*En la boda de Senén,
hubo pastas, dulces, frutas,
maricones y hasta putas.
¡En fin, que estuvo muy bien!*

Fue Manuel Lozano Sevilla, gran aficionado a los toros, el primero que retransmitió toros en Televisión Española, además de taquígrafo personal del Generalísimo y el encargado de escribir las crónicas de sus viajes. Nadie estaba autorizado para cambiarle ni una coma, y todos los periódicos estaban obligados a publicar sus trabajos. Un día escribió que a la llegada del Caudillo a una capital de provincia las campanas doblaron de alegría.

José Montero Alonso, redactor entonces del diario Madrid, reparó en el error y llamó al Ministerio de Información: Las campanas tocan a muerto, pero no de alegría. Cuando las campanas están alegres, repican pero, como no estaba Alonso Sevilla ese día, no se pudo cambiar el texto.

Entonces Montero Alonso escribió:

*El doblar, que es toque serio,
puede serlo de optimismo
si lo manda el Ministerio
de Información y Turismo.*

Se debatía en las Cortes el proyecto de Ley del Deporte, el que se cargó de verdad la enseñanza del humanismo en España. Lo defendía Solís Ruiz en contra del ponente, que defendía el estudio del griego y del latín y de la literatura. Sobre todo, mucha literatura para Muñoz Alonso. En un momento Solís se levantó y gritó: «¡Menos latín y más deporte!», y entonces Muñoz Alonso le contestó: «No se ponga Vd. así con el latín, Sr. Ministro. Gracias al latín, ustedes los de Cabra, se llaman egabrenses». Jaime Campmany inmortalizó la situación y la controversia.

*Quién dijera la palabra
no es tema de discusión.
Lo importante en mi opinión,
es que el natural de Cabra
no sea llamado cabrón.*

Insisto en pedir perdón cuando los versos suben de tono, pero no puedo privarme de recitarlos, porque sería un fraude a lo que era aquella época

Era Joaquín Ruiz Jiménez Ministro de Educación. Por los tiempos, por sus actos y pericias, así como por su ingenua bondad, fue llamado «Sor Intrépida». El origen del mote viene de los cafés bohemios, probablemente de Cela, quizás de Pérez Creus. Algunos dicen que de Agustín de Foxá:

*Hombre de vida devota
ha sido siempre su afán.
Parece un sacristán...
y se nota.*

Y los chistes de cama triunfan, porque los poetas, cuando se reúnen, acaban hablando siempre de lo que hablan los hombres, sean inteligentes, sean medios o sean tontos: hablan de las mujeres.

El poeta vasco Juan Ibarburen era un poeta guapísimo, con una fama de conquistador enorme, que presumía de ser el número uno y primer espada en Villa y Corte. Y se fue con una chica a la que conocían los dos de la tertulia, pero parece que

aquella noche Ibarguren no estuvo fino, y la mujer se lo contó a todos los demás componentes. Ibarguren aceptó el asunto; lo cogió con gran sentido del humor y publicó un epigrama que luego incluyó Cela en su diccionario del erotismo:

*Porque una vez no atiné
lo proclamas con orgullo,
otra vez me colgaré
un farol en el capullo
y en cada huevo un (...).*

Con el paso de los años las cerezas se suavizan y se abre la puerta del surrealismo, del absurdo, de la autocomplacencia en el ridículo. La poesía humorística se hace más blanca y más inocente. Así, la manera de consolar de un novio a su novia:

*¡Calla y no llores mujer
que descendemos del mono,
pues que le vamos a hacer...!*

El sexto Mandamiento se convierte en una obsesión, que aún perdura.

*Si en el sexto no hay perdón
y en el noveno rebaja
ya puedes, Señor, llenar
el Paraíso de paja.*

Se busca siempre un puesto oficial, que muchísimos poetas consiguen mediante enchufes y manejos, un puesto de oficinista en más de un Ministerio. Se necesitaba la seguridad del Estado. Algunos demandaron poco, como Ramón Gómez de la Serna, cuando en un Ministerio respondió al requerimiento de su jefe de sección con esta cuarteta:

*La sección está al corriente
y los papeles en regla
nada tenemos pendiente,
salvo el «bolo» que me cuelga.*

El humor adquiere en ocasiones tintes de heroicidad. Cuando agonizaba Antonio Lara Tono, uno de los grandes humoristas del siglo XX español, compañero de Miura y colaborador con Miura en muchas de sus obras de teatro, ahogándose en una cama del hospital, escribió de esta manera a Antonio Mingote, que acudió a visitarle:

«Perdona Antonio que no te acompañe hasta la puerta, porque esto de morir es una lata».

Y a Enrique García Álvarez, que fue un grandísimo dramaturgo, se le murió su madre al desplomarse el ascensor de su casa, y escribió:

*No me queda más consuelo
dentro de este gran dolor
saber que ha subido al Cielo
metida en un ascensor.*

Alvarado es guapo, es alto, es chulesco y es pícaro; presume de gran conquistador. Llega una noche a la tertulia enfurecido. Un gamberro le ha lanzado una piedra a su mujer, mientras paseaba por el Prado. Alguien lo deja escrito en sus versos: Manolito el Pollero.

*En el paseo del Prado
con una piedra han herido
a la mujer de Alvarado.
Y se pregunta el marido
¿en sitio tan concurrido
cómo se la habrán tirado?
Por detrás debe haber sido.*

Son los descendientes de los poetas del ingenio; son los descendientes de los poetas que hacían requiebros y torcían su idioma hasta conseguir su fin, para encontrar la sonrisa, para encontrar también la crítica, para encontrar también el divertimento con la palabra.

*Te quiero jo
te quiero jo
te quiero joven y bella
como una pu
como una pu
como una pura doncella.*

*Con mi pi
con mi pi
con mi pícara mano
tocar las te
tocar las te
tocar las teclas del piano.*

A veces, el escribir así es una auténtica delicia.

La gran ciudad ... (y no quiero cansaros, pues, como decía Juan Antonio Vallejo Nájera, que era un maestro, el ser humano está capacitado para aguantar a un semejante sólo 35 minutos, y a partir de los 36 minutos, lo que son sonrisas, lo que es interés, se pierde inmediatamente por el mirar el reloj, por sentirse incómodo en la silla). La gran ciudad de la modernidad ha acabado con todo. Hoy no existen las tertulias literarias. En el Gijón se reúnen unos pocos, que son los últimos mohicanos de un pasado vicioso con la palabra y con la rima. Pero no son los que están, y ya no están los que eran. Ahora el poeta cobra y el cerillero ya no presta, y la prostituta donde sale es en las portadas de las revistas del corazón. Hoy al escritor y al poeta les espera en la puerta un coche todo terreno y un adosado en Majadahonda y un viaje de gorra al Caribe, para hablar de una poesía que no ha leído en su vida.

El conservador, como siempre, disimula su inclinación por su enorme complejo de inferioridad. El socialita está ya en esos tiempos de llevar a sus hijos, quejándose de la carestía, a los colegios de Inglaterra y de Estados Unidos, y los comunistas juegan al golf en Marbella con Luis del Olmo. Aquellos, los que quedan, ya no acuden, los golfos del ingenio bohemio y nocherniego.

A don Antonio Machado se le fue la última España sin consistencia. Este hombre no es de ayer, ni de mañana, sino de pura cepa hispana. No es el fruto maduro ni podrido. Es una fruta vana de aquella España que pasó y no ha sido. Es aquel que tiene la cabeza cana. La España golfa de la literatura tiene, en efecto, cana la cabeza y calva la cabeza. Y es memoria y es recuerdo, pero fue, existió. Aquella España movió al aburrimiento, sacudió el hastío, durmió a la tristeza, y llegó a culminar desde la bohemia y la golfería un precioso proyecto literario.

De nuevo, perdón por lo que escribieron los poetas.